

ENTREVISTA A VICENÇ NAVARRO

Por

Silvia Rodríguez Gómez

2 de marzo de 2021

Aunque no hay recetas milagrosas y sencillas para intentar rehacer una sociedad cada vez más polarizada, en la que las dificultades reales de muchas personas para vivir dignamente chocan de frente con los privilegios de una clase que va ampliando poder y riqueza, sí que hay fórmulas evidentes para evitar los desequilibrios socioeconómicos, según defiende el sociólogo y politólogo Vicenç Navarro en esta entrevista en Social.cat.

Navarro, catedrático de Ciencias Políticas y Sociales de la Universitat Pompeu Fabra, asignatura que también imparte en The Johns Hopkins University (en Baltimore, Estados Unidos) sostiene que

el sistema neoliberal, promocionado por las fuerzas conservadoras mundiales, ha posibilitado la vulnerabilidad social y el empobrecimiento de las clases trabajadoras. Asesor de varios gobiernos del mundo en políticas públicas y sobre el Estado del Bienestar, y autor de más de veinte libros caudales para entender los desequilibrios del mundo actual, la voz crítica del profesor Navarro es esencial para saber qué puede pasar ahora que la Covid-19 ha hecho aún más visibles las costuras del sistema.

Todos los indicadores económicos y sociales alertan de que esta crisis volverá a ampliar las desigualdades sociales de manera evidente y fuerte. ¿Estamos a tiempo para evitarlo? ¿Qué mecanismos habría que utilizar?

En Catalunya y en el resto de España se han estado aplicando políticas públicas que han causado un incremento de las desigualdades sociales, de manera que se ha alcanzado un nivel muy alto, de los más elevados de la Europa Occidental. El escaso gasto público social, de los más bajos en este continente, que se ha acentuado aún más durante las políticas de recortes, ha contribuido mucho al aumento de estas desigualdades, en Catalunya sobre todo porque tiene un Estado del Bienestar muy polarizado por clase social, con la gente que dispone de más recursos recurriendo a la sanidad privada y enviando a los niños y niñas a la escuela concertada, y las clases populares utilizando la

sanidad pública y enviando a sus hijos e hijas a la escuela pública. Este hecho es resultado de que Catalunya haya estado gobernada la mayor parte del período democrático por fuerzas conservadores y liberales. Otra razón del aumento de las desigualdades han sido las reformas laborales que han perjudicado mucho el nivel de vida de la clase trabajadora y sectores de la clase media. El nivel de desigualdad de un país depende mucho de la sensibilidad política de sus gobernantes, y por desgracia los gobernantes en Catalunya no han sido muy sensibles con el tema social y la necesidad de reducir las desigualdades. Lo mismo ha pasado a nivel del Estado.

Oxfam ha publicado hace unos días un informe sobre desigualdades sociales en el que apunta a que unas 800.000 personas en el Estado español han caído en la pobreza severa desde marzo, cuando explota la pandemia. ¿Cree que hay una dejadez consciente de nuestra clase política para no corregir las desigualdades sociales a través del gasto público y las políticas sociales, y sobre todo la redistribución de la riqueza?

Lo que le decía en la respuesta anterior: históricamente, las clases sociales desarrollan sus propios instrumentos políticos para defender sus intereses. Resultado de una transición bastante inmodélica, las fuerzas conservadoras siempre han tenido mucho poder, tanto en España como en Catalunya y, en cambio, las fuerzas

originadas en los movimientos populares no han tenido mucho. Un país puede ser muy rico y, en cambio, tener un nivel de pobreza muy elevado. Los EEUU son el país más rico del mundo, con un PIB per cápita muy elevado, y en cambio las clases populares tienen un bienestar muy limitado, con muy pocos derechos laborales, sociales y políticos. La mortalidad infantil, por ejemplo, es de las más altas entre los países ricos. Lo que explica la calidad de vida de un país no es su riqueza, sino la distribución de esta riqueza. Noruega es un país más pobre que los EEUU y, en cambio, tiene unos indicadores de calidad de vida mucho más elevados que los EEUU, y es el país de Europa con una mortalidad más baja por COVID-19. Eso se debe a que ha tenido gobiernos muy sensibles con el tema de la distribución de recursos, consecuencia de que las clases populares tienen mucho más poder político que las del sur de Europa, incluyendo Catalunya y España. No es por casualidad que España, incluyendo Catalunya, sea de los países más desiguales y con mayores índices de mortalidad por coronavirus. Me permito aconsejarles, para ver la evidencia de lo que digo, que lean mis libros y mi blog: www.vnavarro.org

Como experto, ¿qué políticas sociales propondría para que en Catalunya no tuviéramos una tasa de pobreza del 19% y una tasa AROPE del 23%?

No se puede reducir a una o dos intervenciones. Es toda una serie de intervenciones orientadas a disminuir la enorme desigualdad, y que pasa por eliminar las reformas laborales que se han ido imponiendo, así como dar más poder a las clases populares y a la clase trabajadora. También hay que establecer un Estado del Bienestar mucho más financiado que el actual en el que el hijo del banquero y el del empleado de la banca vayan a la misma escuela pública, como pasa en Finlandia, que tiene una de las escuelas públicas más avanzadas de Europa. Pasa lo mismo con la sanidad. Esta dicotomía pública/privada no es buena para nadie. Incluso la gente que recurre a la privada, cuando están ingresados en una clínica privada y su situación se agrava, acaban yendo a hospitales públicos. Hace falta un Estado del Bienestar que sirva a todas las clases sociales, lo cual implica un gasto público mucho más elevado que el que tenemos en este país.

Junto con esta desigualdad por clase social, se deben corregir también las desigualdades por género. En España, la mujer y las familias están muy desprotegidas. Se tiene que crear un servicio de ayuda a las familias, que incluya escuelas de infancia a partir de los 0 hasta los 3 años, y servicios de dependencia, tanto domiciliaria como residencial. La manera en que la sociedad trata a los niños y niñas y a la gente mayor es intolerable. La pandemia lo ha mostrado muy claramente. Se tiene que establecer el Cuarto Pilar del Estado del

Bienestar, como pasa en los países escandinavos, donde las fuerzas progresistas han gobernado muchos años. Nosotros tenemos aquí un Estado del Bienestar que es como una silla que tiene solo tres patas. Una es el derecho a la sanidad, otra es el derecho a la educación, otra es el derecho a la jubilación, y el cuarto, que existe en los países nórdicos, pero no en el sur de Europa, que es el de servicios a las familias. Y cuando decimos familia en nuestro país, queremos decir mujer. Hay que ayudar a que la mujer se integre en el mercado de trabajo y con las mismas condiciones que el hombre. Naturalmente, el hombre debe corresponsabilizarse de las tareas familiares y del hogar. De nuevo, esto no pasará a no ser que las fuerzas progresistas sensibles a la necesidad de reducir las desigualdades sean más fuertes de lo que son ahora. No es por casualidad que los países que tienen menos desigualdades por clase social tengan también menos desigualdades de género, y esto se debe a que hay movimientos políticos y sociales que aglutinan los diferentes movimientos de liberación en un único espacio político. Esto es una condición esencial. Si cada movimiento de liberación va por libre, como pasa en EEUU, no se consigue gran cosa. Las mujeres tienen un movimiento feminista muy grande, aunque tienen muy pocos derechos. La causa es que no hay movimientos o partidos políticos que aglutinen a todos los movimientos en contra de cualquier tipo de desigualdad, como ha pasado en los países nórdicos donde las fuerzas progresistas están unidas y son fuertes.

Esta crisis pone en evidencia que el sistema neoliberal ha fracasado, cuando se ha visto que la destrucción de los servicios públicos ha hecho colapsar el sistema (por ejemplo, el sanitario, o los servicios sociales) ¿Cree que este factor puede abrir la puerta hacia un nuevo escenario?

La pandemia ha mostrado claramente el enorme fracaso del neoliberalismo. Pero esto no quiere decir que estemos viendo su final. Al contrario, la respuesta de la estructura de poder económico, político y mediático en un país, cuando se ve amenazada, se da por medios autoritarios y dictatoriales para defender sus intereses. El fascismo y el nazismo de los años treinta del siglo pasado eran la defensa de la estructura de poder que existía en Alemania, Italia y España frente la amenaza que representaban los partidos socialistas y comunistas. Lo estamos viendo ahora de nuevo. El crecimiento de movimientos sociales y políticos que cuestionan la distribución de poder económico, político y mediático en los países ha estado amenazando la estructura conservadora de los países y han respondido creando instrumentos nuevos que canalicen el enfado popular, como ha sido el caso del trumpismo en EEUU. Cuando analizamos las políticas públicas del trumpismo, son la visión más radical del neoliberalismo, lo cual ocultan presentándose como los grandes defensores de la patria amenazada por los "rojos". Y está pasando también en Catalunya y España, donde

las banderas se están utilizando por todos lados para esconder las enormes medidas de austeridad causantes de la grave crisis sanitaria impuestas por los "superpatriotas".

La otra alternativa es cuestionar las estructuras de poder económico, político y mediático, canalizando el enfado de las clases populares, en una dirección opuesta, que anteponga siempre el bien común por delante de los intereses particulares. Ello pasa por la redistribución del poder político en un país. Lo que acabamos de ver en las elecciones catalanas es el gran desencanto de las clases populares con el sistema político existente en Catalunya. La abstención, sobre todo de las clases populares, no había sido nunca tan alta en la historia democrática reciente de Catalunya, y la causa no fue solo la pandemia, sino el desencanto con las instituciones políticas. La gente está muy cansada y agotada.

Muchos organismos que han defendido el nulo intervencionismo de los estados defienden ahora las inversiones públicas y el gasto público. ¿Este gasto irá a favor de las personas que más lo necesitan o irán a parar a manos de las grandes multinacionales y las grandes fortunas?

Depende de quién controle la distribución de estos recursos. Si el gobierno es de sensibilidad conservadora y liberal, como ha sido el

caso del gobierno catalán, favorecerán los intereses privados. En cambio, si el gobierno fuera un gobierno consciente de la necesidad de la redistribución de recursos, dando prioridad a los servicios públicos, podría sentar las bases para una reorganización del país.

Sabemos que los más ricos saldrán de esta crisis siendo más ricos, ya lo dicen muchos informes. ¿Cómo se puede explicar a alguien que no puede salir de la pobreza de ningún modo y que quien tiene más cada vez es más rico?

La solución pasa, de nuevo, por empoderar a las clases populares, y que se movilicen en defensa de sus intereses. Ahora bien, un gran problema es la falta de instrumentos para poder llegar a las clases populares. En Catalunya y en España no hay una diversidad ideológica en los medios, y que sería necesaria en una sociedad que se define como democrática. Los medios están muy controlados por poderes financieros o intereses partidistas, en el caso de los medios públicos. Es una de las grandes limitaciones de la democracia catalana, y también de la española. Y es muy difícil poder llegar y comunicarse con la mayoría de la gente. Y esta es una de las razones del hecho que, a pesar del enfado y frustración existentes a nivel de calle, un tema clave sea quién los canaliza, y desde este punto de vista, las fuerzas conservadoras y liberales tienen mucho más acceso que las fuerzas reformistas que cuestionan este poder político mediático. Lo que

estamos viendo estos días, con una enorme hostilidad hacia estas últimas fuerzas, es un ejemplo de ello.

Con todas las dificultades a las que seguramente ha afrontado, usted pertenece a una generación donde existía el famoso ascensor social, donde gente de clase trabajadora podía prosperar y dar un futuro mejor a sus hijos. Ahora se ha visto que este ascensor está averiado, y muchas veces, va hacia abajo. Desde su perspectiva, ¿pensaba que alguna vez tendría que ver que las condiciones socioeconómicas de la ciudadanía serían peores ahora que hace 40 años?

Fui de los primeros en documentar que estábamos viendo a ambos lados del Atlántico Norte un nuevo fenómeno, y que era resultado de la aplicación del neoliberalismo. Los hijos e hijas tienen un nivel de vida más bajo que el de sus padres. Este hecho está pasando en España de manera muy acentuada, en un sector que, aunque minoritario, pronto será mayoritario. Esto obliga a ser mucho más críticos con la situación actual, con propuestas más contundentes de las que se han explorado hasta ahora. El Cuarto Pilar del Estado del Bienestar es un ejemplo de ello.

Parte de estas desigualdades sociales surgen por las misérrimas condiciones laborales de cada vez más gente. ¿cree

que es posible vislumbrar un nuevo pacto social en el que administración y empresarios se comprometan de verdad para ofrecer trabajos dignos?

Depende de la relación de fuerzas. Creo que el Ministerio de Trabajo está bien dirigido ahora mismo. Hay que corregir el enorme desequilibrio que ha habido en las relaciones laborales entre el mundo de la gran empresa, por un lado, y los trabajadores, por el otro. Como decía al principio, los trabajadores deben tener más poder para corregir las enormes desigualdades que se dan en el mercado de trabajo. Desde este punto de vista, la diferencia entre el norte y el sur de Europa es abismal.